

## La ciudad post letrada: reto para la escuela contemporánea<sup>1</sup>

**The city post legal: challenge for the contemporary school**  
**O post cidade legal: desafio para a escola contemporânea**

<sup>1</sup> Documento de reflexión a partir de resultados parciales de la investigación en curso: “Simulador I.C. Un escenario transmedial de pruebas para la simulación de inteligencia colectiva”, patrocinada por la Pontificia Universidad Javeriana.

Jaime Alejandro Rodríguez  
jarodri@javeriana.edu.co

Jaime Alejandro Rodríguez<sup>2</sup>  
jarodri@javeriana.edu.co

2 Profesor Titular Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Doctor en Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED): Madrid, España; correo electrónico: jarodri@javeriana.edu.co

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2013 / Fecha de aprobación: 8 de noviembre de 2013

### La ciudad post letrada: reto para la escuela contemporánea

### The city post legal: challenge for the contemporary school

### O post cidade legal: desafio para a escola contemporânea

#### Resumen

El presente artículo propone que se ha reconfigurado el modelo de la "ciudad letrada", planteado por Angel Rama para dar cuenta de la relación entre organización urbana y poder en Latinoamérica, y que el nuevo escenario (la "ciudad hipertextualizada" o "ciudad post-letrada"), fomenta y exige otras relaciones de poder, las cuales, por un lado, favorecen la democratización y el reconocimiento de otros saberes alternos al saber "letrado", y por otro, demandan nuevas maneras de enfrentar las prácticas emergentes (nuevas prácticas letradas), frente a las cuales la escuela debe a su vez reconfigurarse, poniendo en marcha un programa que aquí se describe como constituido por nueve aspectos diversos y complementarios.

**Palabras clave:** *humanidades digitales, humanistas digitales, sistema educativo en la era digital, pedagogía de la enunciación, pedagogía de la sorpresa.*

#### Summary

This article proposes that the model "Ciudad Letrada" presented by Angel Rama to take account of the relationship between urban organization and power in Latin America, has been reconfigured and the new scenario ("Ciudad Hipertextualizada" o "Ciudad post letrada") promotes and requires other power relations, which, on the one hand develop democratization and recognition of other alternative knowledge to "erudite" knowledge and on the other are demanding new ways to address emerging practices (new literacy practices), against which the school must turn reconfigured, implementing a program as described here consists of nine different and complementary dimensions.

**Keywords:** *City erudite, erudite post city, participatory culture, interactive digital technology, contemporary educational programs.*

#### Resumo

Este artigo propõe que o modelo criado por Angel Rama para explicar a relação entre a organização urbana e poder na América Latina "cidade letrada", foi reconfigurado eo novo cenário (vila ou cidade hipertextualised pós legal) promove e requer outras relações de poder, as quais, por um lado, incentivar a democratização e reconhecimento de outros conhecimentos alternativa para saber "erudito" e do outro estão a exigir novas formas de abordar práticas emergentes (novas práticas de alfabetização), contra a qual o escola deve transformar reconfigurado, o lançamento de um programa como descrito aqui é composto por nove dimensões diferentes e complementares.

**Palavras-chave:** *Cidade erudita, cidade pós erudita, a cultura participativa, a tecnologia digital interativa, programas educacionais contemporâneas.*

## A modo de introducción

La literatura ha sido por años una de las expresiones mejor logradas para dar cuenta de lo que en términos estéticos se llama la mimesis de la realidad, entendida no como simple copia, sino como presentación problemática y a la vez reveladora de aspectos no evidentes del mundo que nos rodea. Esta capacidad heurística del texto literario es compartida en general por las obras artísticas, pero el relato literario, por su modo metafórico de ser, conduce de un modo particular a lo que Ricoeur ha llamado una explosión de sentidos, es decir, a una apertura de nuevas dimensiones de la realidad “en favor de la suspensión de nuestra creencia en una descripción anterior” (Ricoeur, 1985).

De otro lado, la novela es, parafraseando a Julia Kristeva (1974), una suerte de fraude, en el sentido en que ella, pese a su origen carnalesco, instaura una voluntad programadora que desvirtúa el carácter realmente polifónico del carnaval y se encarga de consolidar la idea de que la escritura, y sobre todo la escritura de un autor privilegiado y autoritario, es la mejor estrategia de representación del mundo.

Los intentos por instalar lo carnalesco en Joyce, Becket, el surrealismo o incluso en el *happening*, resultan ser apenas preámbulos de algo que sólo un nuevo dispositivo, el ciberespacio, podrá consolidar: la verdadera “volumetría”, la adecuada realidad virtual perseguida por la novela como propósito.

Esta sensación de fraude coincide con las denuncias que realiza Anibal Ford (1994), cuando afirma que la escritura en su versión hegemónica termina aplastando formas expresivas populares de tipo no verbal, gramáticas tridimensionales de tipo icónico, auditivo y hasta corporal, que parecieran tener una nueva oportunidad con el advenimiento, no tanto de las llamadas narrativas mediáticas (cine, radio, televisión), como de las posibilidades expresivas y participativas que abre el ciberespacio.

Es allí, gracias a la doble característica de este nuevo espacio comunicativo: su naturaleza polimórfica, heterogénea, y su facilidad para la inclusión participativa, que se hace posible nuevamente para el hombre común (ya no sólo para el artista o el autor “tocado” con la expresión sublime), el ejercicio de “todas sus posibilidades en la construcción del sentido de su existencia o de sus elecciones”. El mundo tiene hoy no sólo una infinidad de “mensajes para quien corresponda”, como afirma Ford, sino una infinita posibilidad de posibilidades democráticas para la expresión, como diría Lévy (2007).

Cuando se refiere a las obligaciones de literatura contemporánea, Ford afirma:

“Estamos [sic] en una etapa histórica fuerte en la transformación de la percepción, de lo cognitivo, de las formas de construcción del sentido, y hasta de recuperación de lo no-verbal y corporal, y hasta de recuperación de gramáticas en lo espacial y en lo visual [sic]. Esto afecta a la escritura, literaria o no, pero no la destruye. La escritura y muy especialmente la literaria, tiene ante sí un espacio de transformaciones, una ecología abierta [sic] que la obligan a repensarse constantemente y tal vez a abandonar estereotipos de análisis o construcción” (Ford, p. 162).

Pero la verdad es que los modos de presentar y problematizar la realidad para refigurar nuestra experiencia, se han expandido más allá de la escritura como modo hegemónico de expresión y han encontrado en la llamada cultura digital o cibercultura, una oportunidad para llevar a cabo un proyecto de inclusión único que está obligando, consciente o inconscientemente, a autores y lectores de literatura a llevar a cabo una suerte de desplazamiento hacia las posibilidades que hoy abre el nuevo entorno socio técnico.

En efecto, la escritura y su infraestructura técnica, la imprenta, configuraron el dispositivo propio de la comunicación moderna, y la novela se constituyó en su modelo expresivo más logrado. Sin embargo, el ejercicio novelesco estuvo siempre tensionado por una especie de conciencia a medias de que lo narrativo no podía lograr su mejor expresión inmersiva e interactiva bajo las condiciones de un medio que, como el libro, limita dichas funciones a la imaginación mental de mundos posibles por parte del lector. De ahí se desprende toda una tradición de experimentación que algunos hacemos corresponder a un momento posmoderno de la literatura, y que tuvo como frontera el propio dispositivo donde se desarrollaba dicha experimentación: el libro.

Si bien las innovaciones derivadas de esta tradición han contribuido mucho a la diversificación del género, no se lograron los objetivos entrevistados (el más allá del libro). No obstante, con la emergencia de un nuevo dispositivo técnico (el ciberespacio), enunciativo (el hipertexto) y cultural (la cibercultura), se pueden realizar ahora muchas de las anticipaciones, deseos y figuras de la tradición “rebelde” (posmoderna) de la escritura.

Es de este modo como las posibilidades que se abren para la repotenciación del ejercicio literario, con la emergencia y extensión de las llamadas tecnologías digitales interactivas, confor-

man un escenario de reconfiguración para lo popular, que ahora puede entenderse como hipertextualización o virtualización de

la ciudad letrada, o como posibilidad real de empoderamiento (expresivo y creativo) del hombre común.

## La ciudad post letrada

El término “ciudad letrada” fue difundido gracias al ampliamente reconocido trabajo de Ángel Rama, publicado en forma póstuma en 1984. Como se puede inferir de su nombre, el estudio de Rama se concentra en la influencia que sobre el contexto cultural, social y político latinoamericano, significó el desarrollo de la élite letrada. En el siglo XX la ciudad letrada abre su dominio a otras ideologías diferentes a las que antes legitimaban las instituciones estatales o los proyectos nacionales.

Lo letrado, que antes era el mecanismo por excelencia para legitimar las clases dominantes, ahora no sólo se desacraliza, se vuelve laico, sino que se pone al servicio del “autodidacta anarquizante” que, con espíritu crítico, produce un contra-discurso de la ideología imperante. En contraposición a la ciudad letrada y acompañándola como su eterno anverso, existe la ciudad real, espacio exento de la influencia y de las obligaciones de la palabra escrita, contexto en el que reina la oralidad, o mejor aún, lo caótico, lo ilegítimo y lo extraoficial, y en muchos casos, ámbito del carnaval en donde la trasgresión de la axiología dominante es posible.

Pero hoy, la ciudad letrada ya no es lo que previó Rama. En el prólogo que Carlos Monsiváis hace a la obra de Rama, fechado en 2004, el ensayista mejicano insiste en que el modelo de Rama ha dejado de funcionar, básicamente por dos razones: en primer lugar porque la modernización misma, con sus dos grandes expresiones, la urbanización desmedida y la secularización radical, impide que al intelectual se le siga identificando como el remplazo del sacerdote: “a los poderes constituidos ya no les interesa la legitimación de la ciudad letrada”, afirma Monsiváis; los cafés literarios son sustituidos por reuniones en apartamentos y oficinas, el culto a la palabra se viene a menos debido al reinado del cine y la televisión y hoy diríamos, también, gracias a la internet y a las redes sociales y a su poder democratizador. La globalización y su programa el neoliberalismo.

La segunda razón que esgrime Monsiváis para explicar el deterioro de la ciudad letrada, hace lo suyo: surge una inteligencia distinta a la de los humanistas: la de los tecnócratas, a quienes ya no les interesa ser letrados, pues los valores que veneran son la eficiencia, la transparencia y la desregularización. Monsiváis termina su prólogo

con una afirmación a la vez sorprendente y escurridiza, pero muy promisoría a la hora de vincular lo popular y las nuevas tecnologías:

“Aparecen cambios irreversibles: la ciudad visual (virtual) y la producción incesante de imágenes notifican con precisión el debilitamiento de la ciudad letrada [...] La privatización y la tecnocracia asumen muchas de las funciones de la ciudad letrada. Y se va imponiendo en la cultura popular el odio a la racionalidad y el despliegue de la violencia sin sentido. La gran época de la Ciudad Letrada ha transcurrido [Emerge, sin embargo] una sociedad civil global, muy crítica del imperio y de sus designios genocidas, defensora de los derechos humanos y que democratiza la función de los intelectuales, concediéndoles una nueva relevancia, más libre, mas desenfadada y decidida a conciliar la tecnología y el humanismo (Monsiváis, 2004, p. 24).

El propio Jesús Martín Barbero (2008), al referirse a la emergencia de la ciberliteratura, ha anunciado la transformación de la ciudad letrada en un espacio para la creatividad ciudadana. Según Martín Barbero, lo que la ciberliteratura nombra hoy en Latinoamérica es la reconfiguración del mundo de las literaturas y de los lenguajes, de las oralidades y de las escrituras, pues las mutaciones de ese mundo están obligando a repensar y a rehacer las relaciones entre estética y política:

“Una estética mucho más cercana de las sensibilidades emergentes —no sólo en los jóvenes sino entre las comunidades étnicas y las poblaciones o las sexualidades marginadas y excluidas— que del Arte con mayúsculas; y una política mucho más entretrejida a los derechos culturales y las luchas ciudadanas que a las vanguardias proletarias o las maquinarias electoreras” (Martín Barbero, 2008, p. 3).

En este orden de ideas, Martín Barbero no duda en augurar una “segunda oportunidad para los que han vivido cien años de soledad”, en el sentido en que, para él, la convergencia entre oralidades culturales, nuevas visualidades y escrituras cibernéticas, estaría transformando el didactismo autoritario de las culturas letradas en “mediación ciudadana performativa”, por lo que el orden excluyente de la letra estaría sufriendo una deterioro irre-

mediable y ya no sería garante de la tradicional subordinación de las oralidades, sonoridades y visualidades de la mayoría.

Todo este cambio revolucionario se origina, según el crítico español, de un lado, en la deslocalización y diseminación de los “tradicionalmente modernos” circuitos del conocimiento, y, de otro, en los nuevos modos de producción y circulación de lenguajes y nuevas escrituras que emergen a través de la tecnología electrónica, y especialmente en la Internet.

“Estamos así, [...] ante un nuevo escenario cultural y político que puede ser estratégico [...] para que la democratización de nuestras sociedades llegue al mundo de las culturas de las mayorías posibilitando a las poblaciones apropiarse, desde sus propias culturas, de los nuevos saberes, lenguajes y escrituras” (Martín Barbero, 2008, p. 7).

Por su parte, para Álvaro Bisama (2002), la imagen de la ciudad letrada que permitía ejemplificar las relaciones entre poder y cultura, ha sido “trizada, fragmentada y violentada”. La palabra fue reemplazada por la imagen, una imagen que no requiere de la sacralidad que imponía el viejo rito común de sentarse en una sala de cine, sino que fluye según la velocidad del zapping televisivo. Esta situación, según Bisama, afecta la relación centro-periferia, que había sido una de las condiciones espaciales predilectas de la ciudad letrada, constituida sobre la base de una serie de anillos de saber-poder. Estamos, dice el chileno, habitando un nuevo espacio comunicacional en el que “cuentan” menos los encuentros y las muchedumbres que el tráfico, las conexiones, los flujos y las redes. Estamos ante nuevos “modos de estar juntos”, y nuevos dispositivos de percepción que se hallan mediados por la televisión, el computador, y las redes telemáticas de comunicación.

## Posmodernidad y Cultura 2.0, o de la cultura popular a la cultura participativa

Siguiendo a Lozano Mijares (2009), los autores posmodernos toman posición frente a los críticos de la cultura de masas, quienes en últimas no admiten que la democracia se extienda al campo de la cultura por miedo a una reducción del valor estético de las obras producto de esa democratización. Los posmodernos son conscientes de que la cultura de masas y el arte para el consumo hacen ya inútil que se margine culturalmente a nadie y por el contrario, creen que ha llegado el momento de permitir

“El orden de la letra, que se había concretado en proyectos identitarios nacionales reseñados en constituciones, códigos civiles e instituciones del XIX, es desmantelado por el hipertexto mediante la hibridación a través de imágenes y luego con la interconexión” (Bisama 2002).

La ciudad hipertextualizada reemplaza a la letrada, afirma Bisama, en la medida en que propone modalidades nuevas de intercambio cultural, además de hibridar las existentes. Y cita a Martín Barbero para describir la nueva situación:

“Más que un conjunto de nuevos aparatos, de maravillosas máquinas, la comunicación designa hoy un nuevo *sensorium*, nuevos modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas maneras de re-conocerse y de juntarse [...] Se trata de una generación (la de los jóvenes con “plasticidad neuronal”) cuya empatía con la cultura tecnológica está hecha no sólo de facilidad para relacionarse con los aparatos audiovisuales e informáticos, sino de complicidad cognitiva con sus lenguajes, fragmentaciones e hibridajes” (Bisama 2002).

La ciudad, ha dejado de leerse hace tiempo desde la dicotomía centro/periferia, reafirma Bisama, y encuentra en el hipertexto una estructura natural para definir la nueva relación entre saber y poder. El hipertexto no es solamente una herramienta tecnológica, sino sobre todo una noción compleja que refigura las nociones de autor, texto y cultura, con todas sus implicaciones; su estructuración en red con nodos móviles y enlaces crecientes sustituye el viejo modelo de los círculos concéntricos:

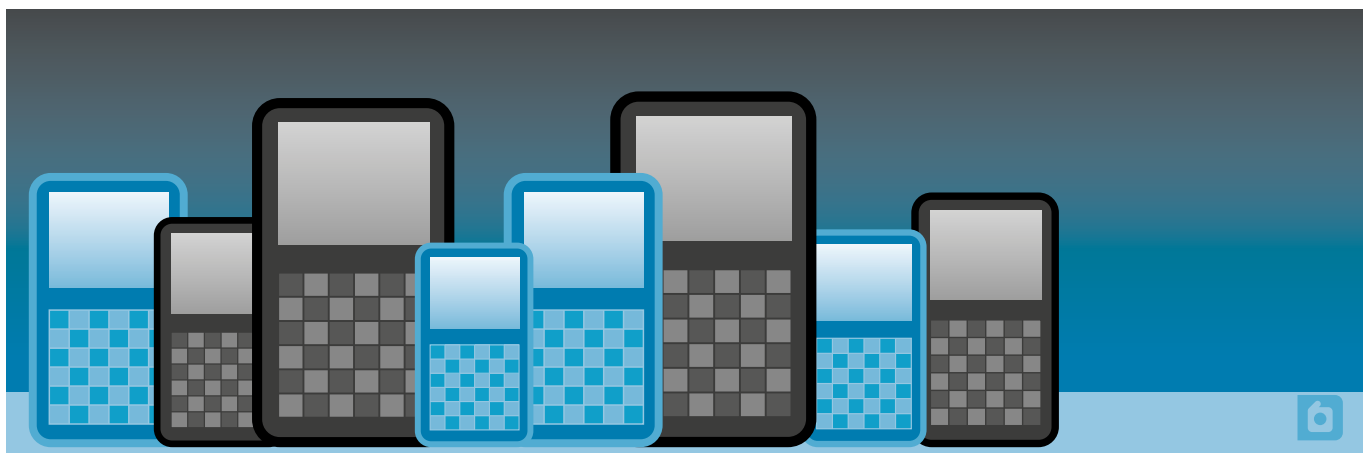
“El hipertexto resulta así la estructura más convincente para repensar lo que otrora fue la ciudad letrada. La ciudad hipertextualizada es una utopía en plena ejecución, que se conecta con la globalidad. El Macondo que es reemplazado por el McOndo y luego por el Macon.doc” (Bisama 2002).

“El acceso al beneficio de la cultura a masas ingentes anteriormente excluidas de la supuesta cultura superior; creen igualmente que la cultura de masas ofrece un cúmulo de información sobre el universo sin sugerir criterios de discriminación, sensibilizando al hombre contemporáneo en su enfrentamiento con el mundo e introduce nuevos modos de hablar, nuevos esquemas perceptivos, renovando y promoviendo el desarrollo de las artes llamadas superiores” (Lozano, 2009, p. 190).

Pues bien, al respecto mi posición es que la cultura digital permite un desarrollo más natural a estas posibilidades, configurando el último escenario de la cultura popular en el que la emergencia de las tecnologías digitales interactivas pone en juego transformaciones que no hacen más que fortalecer ya no la literatura o alguno de sus ejercicios particulares, sino el ejercicio general. Por una parte, la circulación de comentarios de obras se masifica e incluso se abre la licencia para su transformación por parte del lector (fenómeno online de los *fanfics* y los *fanarts*, por ejemplo), y surgen formas emergentes de lectura; por otro lado, se amplía la base de expresión gracias al uso creativo de las tecnologías de la recombinación, aunque esto signifique que los productos resultantes no puedan etiquetarse como obras literarias y deban alojarse en ese campo emergente a donde están yendo a parar las obras basadas en tecnología digital interactiva, llamado el *netart*; además, se ensancha la base de productores, es decir de personas con capacidad para generar nuevas obras (así sean “pequeñas” obras); y, finalmente,

se extienden los modos de producción de obras, incluyendo ahora la gestión de singularidades y el trabajo colaborativo y colectivo.

Con el surgimiento del llamado movimiento Web 2.0, se ha evidenciado la capacidad de la Internet para movilizar inteligencias colectivas. De un lado, porque las nuevas aplicaciones permiten al usuario convertirse en creador/consumidor de contenidos según sus propias y particulares necesidades, pero, por otro lado, porque le permite integrar e integrarse a comunidades que comparten gustos, necesidades, sueños, sentimientos y experiencias, de una forma que ya no depende de fronteras espaciales o temporales, generando el ambiente adecuado para una producción/consumo de conocimiento socialmente distribuido, pero a la vez para un usufructo personal, desde los intereses particulares; es decir, no se trata de comunidades comunistas, donde el colectivo disuelve la subjetividad, sino de comunidades que favorecen y a la vez legitiman y necesitan del crecimiento de cada sujeto, mediante la gestión de subjetividades.



## A modo de ejemplo, el blog como escenario de persistencia de lo popular

En el libro *Complicidades digitales: El blog y la literatura popular en Colombia* (2013), cuyo origen es una tesis de maestría que tuve el honor de dirigir, el autor, profesor Carlos Gamboa, desarrolla un novedoso estudio que recoge un corpus muy importante y numeroso de la producción de *webblogs* escritos y coordinados por ciudadanos colombianos en el área de la literatura. Dicho corpus es analizado en búsqueda de expresiones emergentes, pero propias de tiempos de cibercultura, y que Gamboa no duda en vincular, acertadamente, con la literatura popular, entendida como

ese ejercicio literario que permite la participación de una base de escritores y lectores mucho más amplia que la limitada por las lógicas tradicionales de producción del libro literario.

En sus conclusiones, se afirma que los nuevos dispositivos comunicativos han mutado para generar entramados literarios que desbordan los conceptos tradicionales de análisis, pero no se instalan en un mundo sin tradición. Los deseos, las tensiones, la religiosidad, el drama humano, el lenguaje, la ironía, la risa y muchos otros temas propios de la literatura, afirma Gamboa, han

sido abordados desde diferentes ópticas en estos blogs (más de trescientos seleccionados como corpus), con estéticas muy cercanas a las de una cultura popular, pues lo importante en estas expresiones no es tanto la búsqueda de un canon de belleza, sino comunicar, visibilizarse, dar cuenta de realidades de los sujetos que sobre todo narran su existencia.

Gamboa se convierte en el detective de una sospecha: lo popular sigue vivo, muta, se entrecruza entre los rizomas de la red, palpita, respira un nuevo aire, sigue vigente; es fácil advertir, nos cuenta Gamboa, que por las “superficies de la red deambula el sentido de lo popular, sigue entablando una antigua disputa para evitar que la cultura hegemónica suplante la tradición del vulgo”.

Cito largamente:

“En los blogs de corte literario, campo de trabajo aquí enunciado, se pudo constatar esa supervivencia. En la muestra elegida para la investigación, blogs alojados en la página colombia.blospot.com, se constata la presencia de rasgos propios de la cultura popular, muchas de esas marcas presentes en los mismos títulos de los blogs, títulos que a partir del juego constante del lenguaje dejan evidencia de la mofa popular, la ironía, la auto-referencia burlesca, el uso de metalingüajes, la reivindicación de las expresiones coloquiales, e incluso, el acceso a un lenguaje metafórico de mayor elaboración. Del mismo modo, en las auto-definiciones de los blog, espacio propicio para caracterizar la intencionalidad pragmática de los nuevos constructores de discursos, se hacen presentes rasgos en la misma dirección. En ese sentido,

el blog, una bitácora cuya estructura se construye a manera de rompecabezas, permite que en cada una de sus partes el autor-editor apueste a un discurso propio, sin que esté de por medio la valoración no siempre objetiva de quien decide qué se publica. Esa libertad de edición y de voz, permite que no sólo expertos en el manejo del lenguaje accedan a la red para dar a conocer sus producciones, sino que en sentido abierto, lo popular permea la digitalización de experiencias culturales y deje una huella verificable de su existencia (Gamboa, 2013, p. 142).

Allí se dan cita los collages, los comics, el dibujo, la fotografía y las imágenes que libremente circulan por la red y que son tomadas como pretexto para enunciar algo. Nada mejor para terminar esta presentación que las palabras finales de Gamboa en su texto:

“Como escenario de la literatura popular, el blog ha permitido potenciar el discurso, marcarle nuevos derroteros y prestarle un escenario para su visualización, pero las superficies mutan de manera acelerada, y la necesidad de la narración como catarsis buscará dónde abreviar; por eso es factible que el blog sea sólo un tránsito en ese largo camino de la supervivencia de la literatura popular y quizás con el tiempo los arqueólogos virtuales logren desenterrar tesoros que serán muestras de la alta creatividad humana, porque lo elaborado aquí es quizás comparable a esos trazos dejados en la cavernas por los primigenios pobladores del planeta y que hoy nos siguen deslumbrando por su capacidad de concreción de los dramas de la humanidad” (Gamboa, 2013, p. 144).

## Atención a la “nuevas prácticas letradas”: la TDI y el reto de la escuela contemporánea

Parafraseando a Daniel Cassany (2008), podemos afirmar que todo este escenario de la ciudad post letrada descrito hasta aquí, está configurando la necesidad de reconceptualizar la tradición pedagógica, de modo que junto y simultáneamente a las estrategias ancestrales de alfabetización, se incluyan otras que atiendan lo que Cassany propone llamar “prácticas letradas contemporáneas” (derivadas del uso extensivo de nuevos formatos de acceso y producción de conocimiento, especialmente aquellos ligados a las TIC, como podrían ser los textos digitales -enriquecidos o planos-, la Web y sus recursos, pero también los dispositivos móviles y las redes sociales), con un enfoque abiertamente sociocul-

tural que facilite el reconocimiento de aspectos y actores sociales concretos en el esfuerzo por brindar un escenario favorable a la diversidad lectora y, además, permita ir más allá de lo puramente instrumental.

Así, la función de la tecnología digital interactiva (TDI) en todo proyecto educativo (es nuestro parecer, nuestro programa), debe incluir al menos los siguientes nueve puntos:

1. Tendrá como **función principal el apoyo a las actividades pedagógicas** generales, como son: enseñanza, aprendizaje y evaluación. Así, en la enseñanza, el docente contará con los recursos, capacitación y orientaciones institucionales

para incorporar de la manera más pertinente herramientas digitales en el propósito de mejorar sus didácticas. De igual forma, el estudiante con la orientación y el acompañamiento de sus profesores, podrá acceder a contenidos, aplicaciones y facilidades tecnológicas en general, para el mejor desempeño en sus labores. Finalmente, las herramientas de tecnología digital serán puestas en función de facilitar y organizar muchas de las actividades y estrategias de evaluación del aprendizaje.

2. Considerada como una **estrategia de tipo transversal**, el uso pedagógico de la tecnología digital interactiva no se constituirá en un proyecto diferenciado, sino que correrá paralelo a los objetivos pedagógicos, buscará ser consistente con los valores y dimensiones generales del proyecto, y aportará a las competencias genéricas previstas por las instancias reguladoras y muy específicamente aquellas que tienen que ver con el aprender y el contextualizar lo aprendido, tales como: el manejo de la información, la comunicación, el propio uso pertinente de las de TICs (alfabetización digital), el pensamiento creativo y crítico, el trabajo en equipo, el entendimiento interpersonal y la cultura ciudadana. Una de las consecuencias de esta transversalidad será la necesidad de capacitar a todos los docentes de la institución en el manejo y gestión de las facilidades y funciones de la TDI.
3. Respecto a la formación en ciudadanía, se incorporará progresiva y estratégicamente **la cuestión de la “ciberciudadanía”**, en tanto se considera que la alfabetización en la cultura digital es algo más complejo que el mero aprendizaje del uso de las herramientas de software. Dicha alfabetización debe garantizar el desarrollo de una identidad como sujeto en el territorio digital, que se caracterice por la apropiación significativa de las competencias intelectuales, sociales y éticas necesarias para interactuar con la información y para recrearla de un modo crítico y emancipador. La meta de la alfabetización digital entonces será desarrollar en cada sujeto la capacidad para que pueda actuar y participar de forma autónoma, culta y crítica en el nuevo entorno sociotécnico (cibespacio) de la sociedad del conocimiento.
4. A pesar de su carácter coadyuvante del proceso de formación, la tecnología digital interactiva será dinamizada en función de una **promoción de la cibercultura**, la cual se debe entender bajo el marco de las siguientes características:
  - a) Adquisición de competencias informacionales, esto es, ir más allá de la capacidad de acopio y acceso a la información y ser **capaz de discriminar lo que** es relevante, útil

y pertinente, de lo que es banal y engañoso, para beneficio propio y de la sociedad.

- b) Realimentación de docentes. En tanto orientadores y facilitadores, los docentes, quienes en general no hacen parte del llamado grupo de “nativos digitales”, deben ser capacitados en el conocimiento y utilización pedagógica de nuevos medios y formatos de expresión, de modo que puedan hacer acopio, edición y creación de información multimedial pertinente y disponerla en plataformas adecuadas para su comunicación y su gestión pedagógica.
- c) Construcción y consolidación de comunidades de aprendizaje. Dado que somos seres sociales y situados: 1) Aprendemos socialmente, es decir, inmersos en las dinámicas de una comunidad que valora el conocimiento en tanto competencia valiosa; 2) Conocer es cuestión de participar y comprometerse de una manera activa con la visión del mundo que la comunidad a la que pertenecemos elabora y, por tanto, 3) Nuestra capacidad de experimentar el mundo y nuestro compromiso con él como algo significativo es lo que produce el aprendizaje. Las comunidades de práctica son instancias donde estas tres condiciones se dan a partir del requisito de reconocernos en una práctica concreta que nos identifique, nos cohesione como comunidad, le dé sentido a nuestro aprendizaje y lo haga eficiente y efectivo. De ahí que, bajo la premisa de que cada actor de la comunidad involucrada en la tarea educativa (directivos, profesores, padres y estudiantes) debe identificarse desde su rol específico con la tarea educativa general, se propone aquí como estrategia fundamental conformar comunidades de práctica para cada uno de ellos. Así, los profesores podrán mejorar el aprovechamiento de las TIC en cuanto compartan como propósito mejorar las prácticas de enseñanza, interactúen con gran compromiso frente a ese propósito, y desarrollen rutinas comunicativas y discursos propios que les den identidad y funcionalidad en esa tarea. Algo similar debe suceder con los padres: en cuanto se sientan identificados y comprometidos con su rol de apoyar y entender la situación formativa de sus hijos, y hasta se involucren con lo que ellos hacen, los efectos del aprendizaje serán mejor valorados y por tanto tendrán un sentido claro y prospectivo. Por su parte, los estudiantes aprenden lo que ven hacer exitosamente a otros, es su forma natural de incorporarse a una comunidad de práctica, en este caso a una comunidad de aprendizaje. El docente debe ser capaz de apreciar la facilidad que cada niño tiene





para desarrollar ciertas habilidades técnicas y capitalizarlas para convertirlas en referencia para los niños que no las tienen o no las han descubierto. De ese modo, puede preparar y fomentar el aprendizaje social de una manera natural y consolidar las comunidades de aprendizaje correspondientes.

**5. Atención a las prácticas letradas contemporáneas.**

Como se mencionó anteriormente, la idea es formar “prácticas letradas contemporáneas”, como estrategia adicional, pero simultánea a la de una alfabetización tradicional, centrada sólo en los procesos de lecto/escritura textual. El énfasis estratégico se dará sobre nuevas prácticas “letradas”, es decir, sobre el reconocimiento y manipulación de los nuevos formatos de acceso y producción de conocimiento, especialmente aquellos ligados a las TIC, como podrían ser los textos digitales (enriquecidos o planos), la Web y sus recursos (correo electrónico, blogs, wikis), las redes sociales, la multimedia y los dispositivos móviles.

6. En concordancia con la consolidación de una ciberciudadanía, la promoción de la cibercultura, debe garantizar una “alfabetización en inteligencia colectiva”, esto es, una formación que permita que cada acto de clasificación o evaluación, cada emisión de información, cada retransmisión de datos, cada registro en una memoria personal, cada envío de enlaces de un sitio Web a otro, contribuya para informar y transformar la memoria colectiva. Los participantes de la

nueva esfera pública no son sólo autores, ellos también son potenciales editores, bibliotecarios, curadores y críticos, por medio de cada una de sus acciones online contribuyen a la orientación de los otros participantes. El ciudadano del siglo XXI debe aprender a practicar una comunicación multidimensional y responsable, deberá ser capaz de reconocer qué tipo de conversaciones creativas en la red son pertinentes y cómo sus elecciones y acciones en la red pueden afectar el comportamiento en la esfera pública.

**7. Educación expandida.**

A diferencia de una educación sostenida por un sólo medio (el texto impreso), la educación hoy puede (y debe) echar mano de todos los medios disponibles para ofrecer no sólo diversidad de contenidos, sino escenarios y actividades diversificadas en función de la capacidad interpelativa de cada medio. No es lo mismo informar o desarrollar una actividad en medios impresos o escriturales, que a través de video, audio o medios digitales. Más aún, la educación hoy no se sostiene en un sólo medio, sino que pide su “transmediación”. Esto exigirá, consecuentemente, una alfabetización múltiple que permita a los estudiantes no sólo acceder a la información en los distintos medios (politextos), sino reconocer y aprovechar la capacidad intrínseca de cada uno y en vínculo con una atención a la inteligencia múltiple (metalectura).

**8. Atención a los aprendizajes invisibles.** Una de las lecciones más claras que ha dejado la apropiación de las TDI por

parte de los llamados “nativos digitales”, es que han hecho emerger formas no tradicionales y todavía no muy esclarecidas pero, en cambio, muy efectivas de aprendizaje. Este hecho, notable en el ámbito de lo digital, puede ser capitalizado pedagógicamente para el ámbito general de la educación, y exige de los profesores atender, comprender y aplicar las formas no explícitas de cómo aprenden los niños y los jóvenes hoy. Un ejemplo interesante es lo que se ha descubierto acerca de las competencias que ponen en práctica los llamados “*gamers*” o video-jugadores, quienes se motivan por cuatro condiciones: un optimismo a toda prueba, una gran capacidad para desarrollar trabajo en equipo, una capacidad de inmersión productiva y un sentido épico de sus acciones y metas. Si se lograra que las actividades escolares incluyeran en su diseño la puesta en escena de estas características,

si estas actividades se vivieran como un videojuego (lo que algunos llaman gamificación), muy seguramente tendríamos estudiantes totalmente inmersos en el estudio.

#### 9. Más allá del aprendizaje autónomo: hacia un modelo

**Edupunk.** Varios autores y maestros vienen trabajando en lo que han convertido en objetivo fundamental: lograr que los estudiantes sepan diseñar sus propios ambientes de aprendizaje, esto es, que alcancen como resultado de su educación “liberarse de la intermediación” del maestro e incluso de la institución, en el sentido de que, haciendo uso de herramientas, información, plataformas, redes sociales y demás instrumentos que hoy se ofrecen de manera amplia y en muchos casos libre, diseñen y gestionen sus propios ambientes de aprendizaje. La escuela sería entonces el lugar donde aprenden a aprender.

## Conclusión

El escenario de una ciudad post-letrada, producto de las transformaciones que la posmodernidad y enseguida la cibercultura están generando en el entorno tecno-social global y latinoamericano, esta reconfigurando dramáticamente las relaciones de poder y, de entre ellas, las relaciones escolares, obligando a la escuela a plantearse retos que en el escenario previo no podían ser previstos. Atender las prácticas emergentes (las nuevas prácticas letradas), implica entonces poner en marcha nuevas formas de alfabetización y nuevas maneras de dimensionar la educación que, al dejar de depender exclusivamente de la cultura libresa y

dar entrada a nuevas formas de comunicación y a nuevos dispositivos y repertorios tecnológicos, implica atender y promover nuevas experiencias de conocimiento.

Este reto múltiple y complejo pasa por la reconfiguración del ejercicio docente, de la institución educativa y de la política, que debería empezar por reconocer las transformaciones en marcha y favorecer escenarios que por lo menos tengan en cuenta los nueve aspectos aquí enunciados, como dimensiones mínimas de un programa educativo consistente con dichas transformaciones.

## Referencias

- Bisama, A. (2002). Hipertextualizar la ciudad letrada. *Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile*. Santiago. Obtenido desde <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5620/5488#af1>
- Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires: Manantial.
- Cassany, D. (2008). *Prácticas letradas contemporáneas*. México: Ríos de tinta.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrotu editores.
- Gamboa, C. (2013). *Complicidades digitales: El blog y la literatura popular en Colombia*. Ibagué: Preprinter Universidad del Tolima.
- Gutiérrez Martín, A. (2003). *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Barcelona: Gedisa.
- Kristeva, J. (1974). *El texto de la novela*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Lankshear, C., y Knobel, M. (2008). *Nuevos alfabetismos, su práctica cotidiana y el aprendizaje en el aula*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Lozano Mijares, M. (2009). *La novela española posmoderna*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Barbero, J. (2008). *De la ciudad letrada a la creatividad ciudadana*. Prefacio (Latin American Cyberculture and Cyberliterature. Taylor, C., y Pitman, T. (Eds.). Chicago: University of Chicago Press.
- Monsiváis, C. (2004). *Prólogo al libro: La ciudad letrada de Ángel Rama*. Santiago de Chile: Editorial Tajamar.
- Medina, M. (2007). Implementación de oportunidades y resolución de crisis y conflictos. En *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital: Lévy, Pierre*. Barcelona: Anthropos.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitectura de la participación*. Madrid: Santillana
- Rama, Á. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Editorial Tajamar.
- Ricoeur, P. (1985). *La imaginación en el discurso y la acción. Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Silva, M. (2005). *Educación interactiva. Enseñanza y aprendizaje presencial y on-line*. Barcelona: Gedisa.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.

